

BIBLIOTECA



¿Para qué sirven los clásicos?

En junio pasado fue presentada en Madrid la Biblioteca de Historia y Pensamiento Político, colección de la Editorial Tecnos dirigida por Salvador Rus Rufino y Javier Zamora Bonilla, ambos profesores e investigadores universitarios de historia del pensamiento y ciencia política. Además de los citados, formaron parte del panel que presentó la colección Fernando Vallespín, profesor de la Universidad Autónoma de Madrid y actual Presidente del Centro de Investigaciones Sociológicas, y Joaquín Estefanía, periodista del diario *El País*.

Con esta colección, la editorial Tecnos continúa en buena medida su labor en la edición y difusión del pensamiento político, jalonada por la colección Clásicos del Pensamiento, que dirigió hasta su reciente desaparición el catedrático en Historia de las Ideas políticas Antonio Truyol y Serra. Si la colección de Clásicos permitía la lectura directa de los considerados pensadores claves como –entre otros– Cicerón, Santo Tomás de Aquino, Maquiavelo o Kant, esta nueva colección busca una explicación de autores y problemas hecha por especialistas.

En este sentido, ya se han publicado los tres primeros de una larga e interesante lista de títulos: *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX. De la crisis de la Restauración al Estado de partidos (1898-2000)*, de Pedro González Cuevas; *Friedrich Hayek. En la encrucijada liberal-conservadora*, de Josep Baqués Quesada; y *La teoría bolchevique del Estado socialista*, de Cesáreo R. Aguilera de Prat. En preparación se encuentran títulos dedicados a problemas, conceptos y autores, no sólo europeos sino también latinoamericanos, tales como *Sobre la propiedad. El concepto de propiedad en la Edad Moderna*, de Nieves San Emeterio; *La razón contra la fuerza. Las directrices del pensamiento político de Aristóteles*, de Salvador Rus Rufino; *El nacionalismo. Una ideología*, de Alfredo Cruz; *Maquiavelo*, de Rafael del Águila; *Hobbes*, de Fernando Vallespín; *Edmund Burke*, de M. Castro Alfín; y *Rebeldes iberoamericanos. Del indigenismo a la independencia*, de Gustavo Faverón.

Los integrantes del panel coincidieron en resaltar la relevancia de la teoría política y del conocimiento de la historia a la hora de comprender y buscar vías de acción para enfrentar los conflictos actuales. En esta dirección, Vallespín ejemplificó la vigencia de los clásicos para la actualidad se-

ñalando que retos como el de la multiculturalidad no se pueden entender sin acudir a la historia del concepto de tolerancia, al contexto de su surgimiento y a sus resignificaciones posteriores. Por su parte, Salvador Rus Rufino subrayó la importancia del pensamiento de Aristóteles, entre otros rasgos porque ha estructurado nuestra forma de pensar la política, en la medida en que es el autor más comentado y continuamente trabajado por los estudiantes de las distintas instituciones educativas europeas desde el siglo XIII. Joaquín Estefanía se refirió al peso de las ideas en la formulación de las políticas actuales, y destacó en ese sentido cómo el libro de Baqués Quesada sobre Friedrich Hayek se enfrenta al problema de cómo interpretar el pensamiento del economista austríaco —referente intelectual del neoconservadorismo—, esto es, si debería ser más bien catalogado de liberal o de conservador. Javier Zamora Bonilla destacó el valor de colecciones como éstas —existentes ya hace años en países como Inglaterra o Alemania, pero menos frecuente en España— para suscitar en el lector el interés de ir a leer directamente a los autores tratados.

Así, pues, la pregunta que rondó la presentación, y que tal vez esté en el corazón mismo del sentido de la colección, podría ser ¿sirven aún los clásicos?, ¿qué es un clásico?, ¿qué sentido tiene para nosotros, habitantes del siglo XXI, conocer lo

que un pensador de la Grecia de hace dos mil quinientos años reflexionó sobre la política?

La respuesta, y aun la misma formulación de estas preguntas, no es obvia, ya no para los estudiantes de ciencia política, sino para los propios investigadores y académicos dedicados a la historia del pensamiento político. En efecto, la pregunta ¿para qué sirven los clásicos? es uno de los interrogantes centrales que se formula y redefine continuamente entre los investigadores y académicos de la historia del pensamiento político. Tan decisivo resulta, que el tipo de respuesta ha dado y da lugar a corrientes metodológicas y de interpretación diferentes y hasta opuestas, que no dudan en nombrar a esta subdisciplina de la ciencia política de manera particular: Historia de las Ideas, Historia de la Teoría Política, Filosofía política, Historia del pensamiento. Esta diferencia en la denominación no es meramente terminológica, sino conceptual¹.

¹ Para una explicación de esta disputa, véanse:

— Abellán, Joaquín (1991): «Historia de los conceptos («Begriffsgeschichte») e Historia social. A propósito del Diccionario «Geschichte Grundbegriffe»», Revista de Estudios Histórico-Jurídicos (Valparaíso, Chile), XIV, pp. 277-289.

— Vallespín, Fernando (1990): «Aspectos metodológicos en la Historia de la Teoría Política», en Historia de la Teoría Política 1, Madrid, Alianza, pp. 19-52.